

Farewell!

“Unless a grain of wheat falls to the ground and dies, it remains just a grain of wheat; but if it dies, it produces much fruit.” (John 12:24)

This is one of my favorite metaphors from scripture. It is a parable that Jesus tells, calling each one of us to the practice of sacrifice in our lives. The need to do the hard things; to die to our own desires and to rise with the desires of God. It also evokes reflection on the need for change in life, the need to let go, and the beauty of new beginnings.

After more than 4 years of ministry here with you in St Mary Parish, my term has come to an end. I have been asked to take a new assignment, as administrator of Queen of Angels Parish in Lompoc, California, effective the 1st of September.

People have asked me why I can't stay longer at St Mary, but as you may know, the priests of the Archdiocese of Los Angeles are always assigned for only a time. We are never in one place "for the long haul", always moving.

I have had the privilege of knowing and loving so many of you, sharing in your journeys and serving the people of our community. My time here has been an experience of learning and joy, from my work with our young people, to administering the Sacraments; from Baptism, to Marriages, to the Last Rites and Anointing of the Sick. From preaching in front of crowds of 1,300 people at our 12:30pm Mass, down to sitting and listening, one on one. From leading 15 young adults to go to World Youth Day in Panama, to visiting incarcerated youth at our local juvenile hall, all the many ways that I have been able to serve you here strengthen me for the life of priestly ministry ahead of me.

I want the people of our parish to know that you will always hold a big place in my heart. Looking back, I know how blessed I am to have been here with you. Even the challenges have been a blessing! My heart has been so warmed by the way so many of you have expressed your appreciation of me over the years here. I also know that there are some of you in the parish whom I may have offended, or perhaps, that I have even damaged your faith in some way. If I have wronged you, I ask your forgiveness. I hope that I leave you spiritually better off than when I arrived, because, speaking for myself, I leave this parish knowing my vocation to serve the Lord and the people of God here in the Archdiocese of Los Angeles has only been affirmed and grown stronger because of my 4 years here.



I want to thank Fr. Vaughn, and all the priests with whom I ministered here, for their support throughout my ministry. I ask that you would keep me in your prayers as I begin this new chapter in my life.

In the love of Christ,

Fr Josh

MENSAJE DE DESPEDIDA DEL PADRE JOSH



“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto” (Jn. 12:24)

Esta es una de mis meáforas favoritas de la Sagrada Escritura. Esta es una parábola que Jesús narra, llamando a cada uno de nosotros a practicar el sacrificio en nuestras propias vidas. La necesidad de hacer las cosas que son difíciles; el morir a nuestros propios deseos y realizar los deseos de Dios, su voluntad. También evoca reflexión sobre la necesidad de hacer cambios en nuestra vida, la necesidad de sobreponernos a nuestros propios deseos y acoger la belleza de nuevos comienzos.

Después de más de cuatro años de Ministerio con ustedes en la Parroquia Santa María, mi tiempo aquí ha llegado a su fin. Se me ha pedido tomar un nuevo asignamiento como Administrador de la Parroquia Nuestra Señora Reina de Los Ángeles en Lompoc, California, efectivo el 1 de Septiembre.

La gente me ha preguntado por qué no me puedo quedar por más tiempo en santa María, pero como quizá ustedes saben, los Sacerdotes en la Arquidiócesis de Los Ángeles son asignados a una Parroquia sólo por un tiempo. No podemos estar en un lugar por un período de tiempo indefinido. Nos tenemos que cambiar cada cierto tiempo.

He tenido el privilegio de conocer y amar a muchísimos de ustedes y de compartir sus jornadas y servir a la gente de nuestra comunidad. Mi tiempo entre ustedes ha sido una experiencia de aprendizaje y de gozo, desde mi trabajo con los jóvenes, hasta la administración de los Sacramentos: los Bautismos, Matrimonios, hasta la Unción de los Enfermos y moribundos, o la predicación ante multitudes de 1,300 personas en las Misas de 12:30, como también el sentarme y escucharlos uno a uno, así como liderar un grupo de 15 jóvenes adultos hacia la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, o visitar a los jóvenes reclusos en nuestra cárcel juvenil local. Todas las maneras posibles en que he podido servir entre ustedes me han fortalecido en mi ministerio Sacerdotal que tengo ahora frente a mí.

Quiero que toda la gente de Santa María sepa que siempre tendrán un lugar muy grande en mi corazón. Mirando atrás, veo cuán bendecido he sido al haber pasado estos años aquí con ustedes! ¡Aún los retos han sido una bendición! Mi corazón se ha sentido enternecido por la manera en que muchos de ustedes han expresado su aprecio por mí durante mi tiempo aquí. También sé que quizá hay algunos de ustedes que he ofendido o que he causado algún daño a su fe en alguna manera aún sin quererlo. A todos ustedes a quienes haya causado algún daño, les pido perdón. Espero y deseo haberlos dejado espiritualmente mejor de cuando llegué, porque, hablando de mí mismo, dejo esta Parroquia sabiendo que mi vocación de servir al Señor y al Pueblo de Dios en la Arquidiócesis de Los Angeles se ha afirmado considerablemente y se ha hecho más fuerte en estos cuatro años aquí!

Quiero dar las gracias especialmente al Padre Vaughn y a todos los Sacerdotes con los que he ejercido el Ministerio aquí por su apoyo a mi Sacerdocio. Les pido que me tengan en sus oraciones mientras comienzo este nuevo capítulo de mi vida!

En el amor de Cristo:

Padre Josh.

